

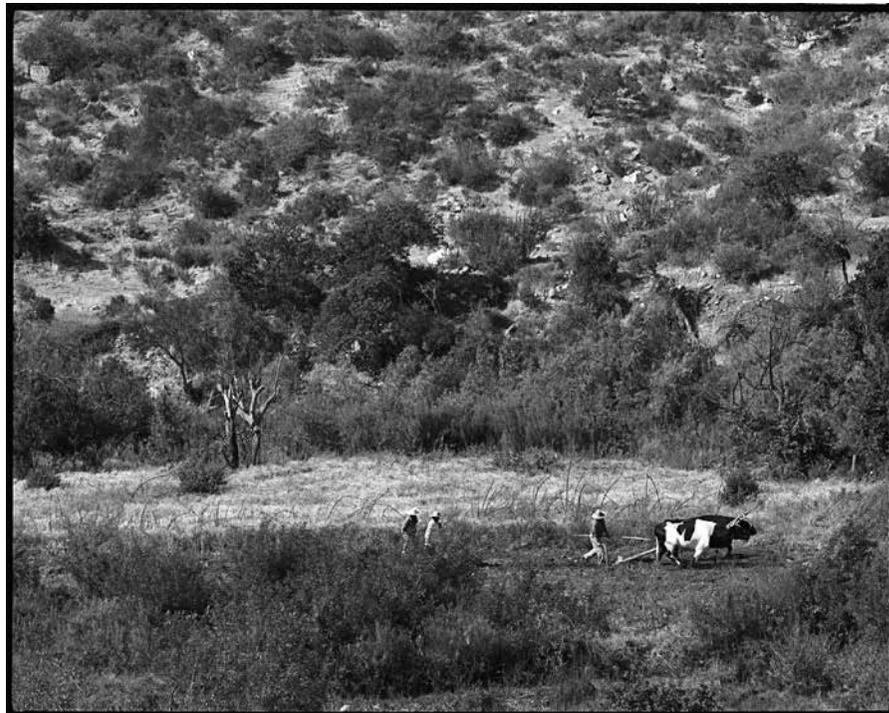
Ausencias ferroviarias y las aguas perdidas de la mina

Viaje al revés del mundo

Fotografías: Véronique Huyghe / Textos: Ricardo Parvex



Antiguo camino del Inca, cerca de Tilama - 1996



Entre Guangualí y Culimo - 2001



Cabildo - 2008

cer camino, es decir transitar en el sentido inverso del recorrido trazado por el viejo camino del Inca que venía desde el Cusco hasta los lejanos dominios del sur del imperio. Una de las formas de volver al revés del mundo se hace transitando a pie, a caballo o en vehículo, por una antigua trocha ferroviaria que el tiempo y la historia han vuelto a convertir en un camino polvoriento y casi olvidado.

Calera-Iquique. Antaño ambos lugares estaban unidos por el jadeante ferrocarril longitudinal norte que después de pasar por La Ligua, Cabildo y Tilama se detenía algunos minutos en Caimanes, tres días antes de alcanzar su estación terminal de Iquique.

El ferrocarril, signo de modernidad en los últimos años del siglo XIX, dejó de circular en la década del cua-

renta. A partir de esa fecha, el tren de Calera a Iquique empezó a transitar por la costa dejando a los pueblos del interior sumidos en un polvoriento abandono.

Entonces, el transcurrir de los días se hizo más lento hasta volverse imperceptible y el tiempo pareció retroceder hasta anclarse en un pasado lejano del que ya nadie tenía recuerdo.

Antes que los habitantes del lugar se percataran del proyecto de construcción del gigantesco relave del Mauro donde se acumulan desechos de cobre justo en las alturas que dominan el poblado de Caimanes, muy pocos chilenos habían oído hablar de ese vilorrio perdido entre los cerros del Norte chico, allá donde comienzan los valles transversales.

En esos valles la mayor parte de los campesinos siguen trabajando la tierra con arado y bueyes, como hace siglos. El hombre convive con la tierra sin el ruido de tractores ni el bramar de cosechadoras. En su soledad sólo lo acompañan el canto de los pájaros y el murmullo del agua de las acequias. Pero esos pequeños torrentes han ido desapareciendo y los pocos caudales que servían a huertos y plantíos han sido acaparados, consumidos y contaminados por la mina y su relave.

Vía férrea

El tren duró menos tiempo recorriendo estos cerros que su imagen viviendo en los recuerdos... y el fondo de los valles quedó sembrado de estaciones abando-



Caimanes - 2002



Donde Don Rosalindo - Tilama - 1998



Culimo - 2005



Caimanes - 2002

nadas, de andenes desiertos y de taquillas donde ahora, sólo se expenden pasajes a la nostalgia...

Cactus y roqueríos

Al quinto o sexto día de la creación, la ladera se llenó de cactus erguidos como espadas al cielo, las piedras se poblaron de lagartos al sol y el matorral que aún olía a nuevo, escondió tesoros de urracas y huevos de perdices.

Salvemos el agua

¡No al relave del Mauro! gritó el pueblo, pero los señores de la mina siguieron embarrando el agua río arriba.

El lento paso del tiempo

“Ni el imperceptible movimiento de las horas, ni el uniforme ciclo de los días parecen expresarse en esta atmósfera de tiempo ausente, ausente en el silencioso crecimiento de los cactus, en el paciente desgaste de las rocas por el viento, en la lenta deambulación de los astros en la bóveda celeste. Pero sus huellas se acumulan inexorablemente en el umbral de las puertas, en el óxido de los andenes y en la madeja cada vez más entremezclada de los recuerdos”.



Antigua vía longitudinal norte - 2010



Donde Don Rosalindo - Tilama - 1998



Tranque de Culimo - 2005